



Hacer teatro de calle o de relaciones ha sido muy importante para el grupo espirituario.
Foto: Facebook

Los quince de Cabotín

Este proyecto de las artes escénicas de Sancti Spíritus festeja su nuevo cumpleaños marcado por un constante trabajo y las ovaciones del público y la crítica especializada

Lisandra Gómez Guerra

El vestido quinceañero se hilvanó con hilos de entrega, adornos de consagración, medidas exactas de estudio... Todo rematado por las ovaciones de la crítica y los públicos; un traje que se ciñe perfectamente a un tiempo que no ha entendido de obstáculos objetivos y subjetivos porque Cabotín Teatro no ha dejado de subir a la escena.

“El mayor éxito durante estos 15 años ha sido formar a un grupo de jóvenes. Hacerlos amar el teatro”, resume Laudel de Jesús Pérez Salas, máximo responsable del proyecto.

Habla aún con la misma pasión con la que emergió uno de sus mayores amores en aquellos días en que las horas eran más placenteras, cuando la Casa de Cultura Elmira Campos Brito, de Taguasco, le abría sus puertas. Justo allí, quedó prendado al descubrir las posibilidades que le ofrecía dicha manifestación artística para expresar su mundo interior.

Luego de ver mucho, leer todo cuanto caía en sus manos y escribir hasta que las letras salían derechas, sintió que la hora había llegado. Demasiada era la urgencia. Conformó su propio grupo. Brotaron fuera de sí emociones, miedos, alegrías, tristezas, inquietudes y saberes.

“Cabotín Teatro surgió el 20 de junio del 2005. Sus primeros fundadores fuimos la actriz Annalie García y yo. Pasados unos meses se sumaron Alejandro García Calviño y Alexander Cruz Iznaga. Algunos de ellos aún están. Otros han seguido con sus carreras en otros lugares, pero lo importante es que en su momento todos han aportado. Nos han enseñado muchísimo, sobre todo a trabajar en colectivo”, recuerda con nostalgia.

El anhelo de potenciar los recursos expresivos del actor a fin de involucrar hasta al más frívolo de los espectadores se hizo realidad en la primera puesta titulada *He aquí el hombre*.

“Es un texto de mi autoría, que interpretaba y además dirigía. Desde entonces apuesto por una de mis máximas: evidenciar la existencia de los seres humanos y sus conflictos al vivir en cualquier contexto”, confiesa Laudel de Jesús, mientras a su mente llegan los alegrones que siguieron.

Juegos sucios..., una farsa de Nicolás Dorr; *Tren hacia la dicha y Triángulo*, ambas de Amado del Pino; *El concierto*, de Ulises Rodríguez Febles, y *Un mar de flores*, de Norge Espinosa, guiaron los primeros pasos del colectivo.

“Hemos tratado de perfilar un rostro basado en la selección de textos de dramaturgos

cubanos contemporáneos. Precisamente, fue Amado del Pino quien puso la primera piedra y dijo que Cabotín debía conocerse en el escenario cubano”, rememora Pérez Salas.

Justo cada obra se entrecruza con la siguiente: constantes preocupaciones de la existencia del ser humano, nuestros conflictos, realidad y, principalmente, nuestros rasgos identitarios.

“Al ser una retrospectiva puede llamar la atención que hemos revisitado tres veces a Amado, dos a Abel González Melo y dos a Rodríguez Febles, quien ya nos regaló el derecho de autor de nuestro próximo estreno: *Ciudadanía*”, acota. Justamente, esa obra le ha robado las horas a este colectivo en tiempos de COVID-19. Muchos de sus colegas han aprovechado las nuevas tecnologías para acomodar cada detalle de ese absurdo que narra los avatares vividos por un personaje que apuesta por obtener la ciudadanía española.

Este período ha sido un tropiezo más para Cabotín. Por mucho tiempo anduvo como nómada por no contar con sede. En otro momento, el Principal cerró sus puertas y el único escenario de sala, entonces, se fue a bolina. Mas, cada día les enseñó que hacer teatro no es fácil.

“No cedimos. La variante de ese momento: el teatro de calle o de relaciones”, detalla.

Surgieron entonces *La mano del negro*, *El diablo rojo* y *Ecos del tío Manuel*, obras con sello muy a lo Laudel de Jesús.

“Percibí que los muchachos necesitaban aprender más sobre nuestra idiosincrasia. Los enganché con la idea y comenzamos a investigar primero sobre el diablo rojo y luego continuamos tras las pistas de la rebelión esclava que tuvo lugar en el Valle de los Ingenios, en Trinidad, en la cual sus protagonistas fueron cruelmente reprimidos.

“Esos estrenos nos trajeron muchas alegrías y en un futuro pensamos retomar ese tipo de teatro porque es muy interesante el diálogo que se establece con el público en su propio entorno. Eso nos enriquece”, comenta.

No importa el escenario, la calle o la sala y el público al que le dediquen su trabajo, durante estos 15 años, Cabotín Teatro sin convencionalismos, ni esquemas, y con su más sincero principio —la verdad del actor— ha construido una historia que trasciende los perímetros espirituanos. La crítica se ha hecho eco de ello.

“Siempre apostaremos por defender en escena la realidad cubana. Creemos que es lo que necesita el público”, concluye Laudel de Jesús.

Serie Nacional, ¿con nasobuco?

Elsa Ramos Ramírez

La Serie Nacional de Béisbol va. Esa es la noticia que logró quebrantar el tedio deportivo que impuso la COVID-19 a la gran fanática del país desde marzo pasado, cuando se decidió la cancelación o suspensión de los más importantes eventos internacionales y nacionales.

Pero, con toda justicia, la campaña sobrevivió y es, sin duda, un aliciente en quienes necesitan oxigenar la mente luego de más de tres meses de susto, estrés y confinamiento.

Además de efectuarse, la contienda llegará con cambios sustanciales como regalo a su cumpleaños 60. Soy de los que piensan que no es con estructuras que transformaremos nuestra pelota en su esencia. Lo que me parece sustancial en la propuesta es que en Cuba se podrá jugar más béisbol durante el año y eso ya es bastante, después de tanto tiempo en que se le mutilaba esa opción a casi la mitad de sus peloteros; aunque, sumados los partidos totales, se juegan menos de los 90 que hasta ahora se realizaban, sin contar la postemporada.

Si bien no encontró posturas unánimes, algo pensado en esta isla donde cada quien se considera mánager —o cuando menos experto—, en las consultas populares realizadas a lo largo de la nación la propuesta de 75 partidos para la primera fase generó consenso. De golpe se suman 30 y eso les ofrece más opciones a los jugadores, mucho más porque no se realizará la serie Sub-23, categoría que le aporta casi la mitad de los atletas a la campaña grande, que en verdad no debería ser para desarrollar, pero en las condiciones de nuestra pelota ha sido en los últimos tiempos una puerta de entrada para mantener la escalera beisbolera, mucho más después del éxodo hacia el exterior de varias de sus figuras.

Lo de jugar más debe ser mejor acogido por la afición que sigue el evento, desde los estadios o las transmisiones radiales o televisivas que llegan hasta los móviles.

Lo otro plausible es la reducción de los refuerzos para la postemporada —que rescata, para bien, los cuartos de final entre los ocho primeros planteles con opción— a solo cuatro refuerzos para la semifinal y final, lo que, desde mi punto de vista, garantiza elencos más puros y auténticos de cada provincia; el campeón estaría menos contaminado y sería más realista.

De paso, se elimina la retahíla de “importados”, muchos de los cuales eran elegidos para rellenar peticiones preestablecidas o generaba indisposición de peloteros que a veces ni se sumaban a sus nuevos equipos bajo cualquier excusa, en detrimento del propio deporte. Porque lo raigal nace de los genes beisboleros de este país, no han existido estructuras ni decretos que impidan a los cubanos seguir, primero, a sus peloteros, cuando luchan por la patria chica.

Otra de las buenas nuevas es que se jugará los fines de semana (con descanso lunes y viernes), más ideales para el disfrute de la afición. También resulta beneficioso el hecho de que, al ser cinco partidos contra cada conjunto, todas las selecciones pasarán por todos los terrenos, como home club o como visitante, en subseries de dos o de tres juegos.

Un cambio alentador, aunque haya sido condicionado por la exclusión de Cuba de la Serie del Caribe, es que la

contienda se debe jugar sin pausas en su calendario, tal como ha ocurrido en campañas precedentes cuando la hemos detenido por cualquier cosa, no siempre con la debida justificación.

Otros tintes se anuncian para el espectáculo desde el terreno. Me refiero a lo de incorporar los nombres de las mascotas a los trajes de los peloteros en su condición de home club. En el caso de Sancti Spíritus, ese camino está ganado, pues hace años, muchos años, se conocen mundialmente como los Gallos.

Sigamos en el espectáculo, cuyo plato fuerte es el juego en sí mismo, con la calidad y entrega de los protagonistas directos. Mas de aquí al 12 de septiembre, cuando inicie la Serie Nacional, hay tiempo suficiente para sopesar iniciativas de la mano de la creatividad para avivar los estadios y su entorno y reafirmar a esta como el mayor suceso sociocultural del país. Solo que esta vez, una aficionada no grata, “bojea” la serie y obligará a extremar las reglas del juego, signadas como nunca antes por las exigencias sanitarias que deja la COVID-19.

Y, aunque el distanciamiento físico se pudiera lograr de antemano, porque sobre todo en la fase regular muchas gradas están semivacías, hay que abrir los ojos y la autorresponsabilidad.

No sé bien cómo sostener una polémica de gradas o cómo gritar un jonrón nasobuco de por medio, o si los actores lo llevarán para batear, correr o lanzar. Lo cierto es que algunas noticias llegadas desde fuera, como el cierre de varios campos de entrenamiento de las Grandes Ligas por el incremento de contagios en Estados Unidos y en los clubes con cerca de una docena o los más de 40 casos aparecidos en los equipos brasileños de fútbol de primera división, obligan a jugar una campaña diferente.

Hasta ahora, hay Serie Nacional y eso parece suficiente en medio de un mundo que aún cuenta contagios y muertos por montones. Para que no haya vuelta atrás en este partido contra el coronavirus todos debemos jugar en el roster de regulares.



La versión 60 de la Serie Nacional debe comenzar en septiembre. /Foto: Vicente Brito